

esperanza de tener dentro de poco tiempo una residencia de religiosas para las escuelas y "el colegio de niñas calcado sobre el de los niños, a cargo de los misioneros", d'órdenes para que se principiara el convento de las R.R.M.M. Pero para construir se necesita dinero y más dinero todavía para siquiera dar de comer a las abnegadas religiosas, por cuya vida los misioneros se verán obligados a trabajar con mas tesón; mientras tanto, uno de los misioneros hace la escuela a 20 alumnos. Otro, verdadero lingüista, dos y hasta tres veces al día, da clases de catecismo a todos. Si al R.P. KOK le llamé lingüista, no es con exageración, pues no hace mas de nueve meses que ha llegado a esta misión y ya posee el Yeral (dialecto intertribuno) y habla con bastante corrección otros dos dialectos, de los que está haciendo un pequeño diccionario. También el citado Padre ha compuesto un compendio de catecismo en los dialectos que habla, con tal propiedad que los mismos indios tienen la casi persuasión de que nuestro hermano lo es mas bien de ellos, o tiene afinidades con su raza.

Ya veo cuan gratas serán estas noticias para V.V. S.S. pero la que todavía ha de hacernos nuevamente acreedores a los beneficios de la H. Junta de Misiones es la siguiente.

ERECION DE SANTA MARIA DEL CUDUYARI

Al llegar a Montfort-Papuri mis dos compañeros manifestaron la buena voluntad que tenían en ayudarme, con la fundación de otra residencia, que duplicaría el radio de nuestra acción evangelizadora.

El plan que me propusieron fue este:

A más de la escuela, cuyo Director había sido nombrado por el Ilmo. Sr. Inspector Escolar, vigilaria yo los trabajos agrícolas, y dirigirla personalmente las construcciones de la misión; el P.R. Pedro Kok, seguiría con los trabajos de lingüística por el tan bien principados y no poco adelantados, sin dejar por eso de repetir incansable las verdades de nuestra Santa religión a cuantos concurren a nuestra casa. En fin, el R.P. Pedro Barón se ofrecía a recorrer los rios mas próximos, para buscar sobre uno de ellos, una nueva base de operación. Allí levantarla el: casa, capilla, convento y cuantas dependencias exige la buena marcha de una "reducción". Concluido lo cual,

tanto para disfrutar de merecido descanso como para dar cumplimiento a ciertas leyes que dicta la prudencia, nuestro fundador se acercaría a Villavicencio, luego a Bogotá a dar informes orales y fidedignos, sobre el porvenir y esperanzas de nuestros trabajos. También el R.P. aprovecharía la ocasión para solicitar, el envío a Montfort de religiosas cuya falta venimos palpando de día en día.

El único obstáculo que veía a la realización de tan hermosos proyectos era la falta del elemento que, ausente, hace que todo encalle: el dinero. Pero no contar con la Providencia, para todos, es pecado, para un misionero es casi herejía. De mi voto afirmativo y acto continuo se organizó el viaje de aquel que conoce mejor que nadie todo el Vicariato por haberlo recorrido palmo a palmo desde el Meta, Villavieja y Orinoco hasta Mesaya y casi el Putumayo. Tratándose de escoger la tribu a la cual se había de llevar la luz del Evangelio no hubo disonancia, la de los Cubeos era la que se imponía a nuestra elección con sus 3.500 individuos. La dificultad que surgía era luego la de designar el río a orillas del cual se había de levantar la señal de nuestra Redención. Era mi intención dejar al R.P. que por sí solo resolviese tan delicado punto, pero tuve que acceder a sus filiales observaciones y con él bajé a las bocas del Papuri, a Yavaraté, de ahí subimos ocho días hasta dar con las bocas del Kerari. La subida de este último nos llevó después de 5 días de navegación al caño Pirabuton, y por este, a los dos días comunicamos con el Cuduyari. En el Cuduyari bogamos tres días aguas arriba para luego bajar por la corriente de este mismo río. Esta relación le dará a conocer a S.S. Ilms. que la elección del puerto, que en adelante se llamará Santa María del Cuduyari, no ha sido fortuita mucho menos inconsulta y sin examen. En efecto cerca a Urania, dos (2) días no muy lejos del caño que nos facilita la entrada al Kerari, Santa María es un punto central.

El 6 de Julio, día Octava de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, se rezó la primera misa y se plantó la primera Cruz: prendas de salvación para los Cubeos y de inagotables consuelos para su apóstol.

Hoy mismo regreso a Montfort Papuri, en donde Su Señoría tendrá a su mandar el último de sus hijos, el cual con profundo respeto exige para él, para sus coadjutores y para su feligresía una paternal efusiva bendición.

Del Ilmo. y Rmo. Sr. Vicario

Apostólico,

cuya m. b. reverente.

HUBERTO DAMOISEAUX s.m.m.

Santa María del Cuduyari, Julio 9 de 1916.

Filial Obsequio

Extracto del Canto a MARIA por Larmig

"Pasa á la orilla del Jordán nacida, Inmaculada Virgen de Judea, Estrella de los cielos desprendida, Aura del manto mar de Galilea, Río del valle de perenne vida, Luz que los ojos de Jehová recrea, De la prete de Adán gala y encanto, Madre del Hombre—Dios tu vida canto.

Ni el oro acrisolado, ni el ligero Copo de nieve, ni el arrullo blando Del céfiro del alta lisonjera, Ni el rocío azucenas coronando, Ni de la infancia el sueño placentero, Ni de tierras palomas niveo banco, Ni el diáfano cristal, ni el claro día Llenan la pureza de MARIA.

Temiendo Herodes la funesta suerte Que le reservaban implacables hades, Si creyendo Jesús, con mano fuerte Rompe su ceño y reina en sus Estados, Manda que den inmerecida muerte Sus dóciles y bárbaros soldados A cuantos niños en materno pecho Encuentran dulce miel y suave leche.

Al ver á los sicarios inhumanos, La noble frente Palestina enluta; MARIA huyendo de sus viles manos De Egipto emprende la penosa ruta; Cruza desiertos, rios, montes, llanos, Y ora se oculta en tenebrosa gruta, Ora se pierde en desusada senda, Llevando en brazos de su amor la prenda.

Crece el fruto que dieron sus entrañas Cual árbol junto á margen caudaloso, Abandona ciudades y cabañas Para correr tras él el pueblo ansioso, Siguiéndole á desiertos y montañas. En secular letargo vergonzoso La humanidad yacía torpe y yerta, Y de Cristo á la voz joven despierta.

Y hora tras mi venid.—En el ocaso El sol se va apagando lentamente, Y de la luna el resplandor escaso Entristece los campos del Oriente, Hacia el Calvario enderezad el paso, Silencio sepulcral hiela el ambiente; Allí al pie de la cruz llora MARIA En pavorosa soledad sombría.

Livida, cernuda y macilenta Con ambos brazos á la cruz se anuda; Viendo muerto á Jesús y que ella alienta, De la verdad de su desgracia duda; Ya en lastimera voz su mal lamenta, Ya el supremo dolor la deja muda. ¡Cuál padece la madre desolada, Sin clavos y sin cruz crucificada!

El Ser por cuya mano poderosa En alto pedestal te hallas alzada, Quiso sin duda ver tu frente hermosa Con tres santas coronas adornada: De madre la diadema esplendorosa, De virgen la guirnalda inmaculada Y la aureola inmortal, cándida y pura De la no merecida desventura.

Ah! tú eres el dolor volando al cielo Bajel que voga en tormentosos mares. Tú sabes de la vida el desconsuelo, Tú sabes, Madre, lo que son pesares. Es un valle de lágrimas el suelo, Y el dolor debe estar en los altares. Si, tú eres del dolor símbolo santo, Y tú, al llorar, enalteciste el llanto,

Eres astro que alumbra y que no ciega, Amor que siempre acrece y nunca muere,